

Unamuno inédito: “La educación por hipnotismo”

Assunta Claudia SCOTTO DI CARLO
Università di Napoli Federico II

Resumen

Se publica un artículo de Unamuno todavía inédito, conservado en la Casa Museo Unamuno de Salamanca en la caja 66/25. El texto se intitula “La educación por hipnotismo” y está compuesto por 5 folios sueltos y numerados en el ángulo superior derecho, lleva la firma del autor en la parte inferior.

Palabras clave: Unamuno, artículo, inédito, pedagogía, hipnotismo.

Abstract

Publication of an Unamuno’s article still unpublished, preserved in the Casa Museo Unamuno of Salamanca in the box 66/25. The text is entitled “La educación por hipnotismo” and consists of 5 untied pages numbered in the upper right corner and signed by the author.

Keywords: Unamuno, article, unpublished work, education, hypnosis.

1. UNAMUNO Y LA HIPNOSIS

Entre los documentos que se conservan en la Casa Museo Unamuno de Salamanca se encuentran esquemas de trabajo, notas, apuntes de diversa índole y manuscritos de muchas obras del autor, algunos completos y otros parciales. Este material, junto con la correspondencia y los textos de la biblioteca personal del escritor, constituye un instrumento indispensable y valioso para cualquier estudioso que desee acercarse a la obra de Unamuno. En el mar ilimitado de artículos y libros, aún se pueden encontrar algunas sorpresas como manuscritos del autor nunca publicados.

Entre estos, conservado en la caja 66/25, se encuentra el manuscrito inédito de un breve artículo, o ‘artículoje’. El documento, escrito con tinta negra, está compuesto por 5 folios sueltos y numerados en el ángulo superior derecho, lleva la firma del autor en la parte inferior y no está fechado. El texto carece de elementos útiles para proponer una datación, la referencia a la zarzuela *Los sobrinos del Capitán Grant*, inspirada en la obra *Los Hijos del Capitán Grant* de Julio Verne, nos permite individuar el 1877, año en el que se estrenó la obra, como un termino *post quem* para la redacción de nuestro documento, pero en esa fecha Unamuno tenía solo trece años y la datación

es realmente muy poco significativa. Tendremos, por lo tanto, que proceder de otra manera.

El título, escrito en alto en el centro, encierra en una fórmula breve y muy incisiva el tema del artículo: “La educación por hipnotismo”. El interés del escritor por las cuestiones pedagógicas que a menudo lo empujaron a intervenir directamente en el debate de la época, es conocido por todos, pero sorprende el interés por las teorías sobre la hipnosis, sobre todo si, como parece, se presentan como un instrumento educativo (Delgado, 1973).

La hipnosis, sobre todo en los decenios a caballo entre los siglos XIX y XX, se convierte en una práctica bastante difundida y discutida en toda Europa, gracias a los estudios franceses de Charcot que utilizó las técnicas del hipnotismo para sus estudios sobre la histeria, y a la escuela de Nancy, que fijó su atención en la sugestión y sus posibilidades terapéuticas. En España, la difusión de estas teorías se debe a dos científicos en particular, Luis Simarro y Santiago Ramón y Cajal. Durante sus años parisinos Simarro tuvo la posibilidad de acercarse a los estudios de Charcot y de la Escuela de Nancy y se convirtió en un profundo conocedor de las técnicas y de los principios de la hipnosis. Entre sus documentos, actualmente conservados en la Fundación Simarro, se encuentra un ensayo mecanografiado con correcciones a mano titulado *Diversas opiniones sobre el hipnotismo* posterior a 1897 en el que Simarro analiza diferentes teorías sobre el fenómeno hipnótico y subraya los progresos que se realizaron durante los últimos decenios del siglo. Además, le ligaba una profunda amistad con Giner de los Ríos y formó parte del grupo de la Institución Libre de Enseñanza (Tanganelli, 1998) (Jongh-Rossel, 1986).

Ramón y Cajal, quien debe al médico valenciano algunos descubrimientos fundamentales para su formación, recuerda a Simarro como un punto de referencia para los jóvenes científicos y lo recuerda en las páginas de su obra *Recuerdos de mi vida*:

[...] D. Luis Simarro, recién llegado de París y entregado al noble empeño de promover entre nosotros el gusto hacia la investigación¹. (Ramón y Cajal, 1917: 75)

Además, en las páginas de su autobiografía recuerda la curiosidad que despertaba la hipnosis a finales del siglo:

No todo fue, durante mi estancia en la capital valenciana (años de 1884 a 1887), austera y febril labor de laboratorio. Tuvieron también su correspondiente laboreo los barbechos artísticos y filosóficos del cerebro. Forzoso era proporcionar a cada célula su ración y a cada instinto honesto ocasión propicia de ejercitarse. A guisa de desentumecedores de neuronas en riesgo de anquilosis, desarrollé dos órdenes de distracciones: las excursiones pintorescas y el estudio experimental del hipnotismo, ciencia naciente que por entonces atraía la curiosidad pública y apasionaba los espíritus. (Ramón y Cajal, 1917: 79-80)

Ramón y Cajal también estaba ligado a la Institución Libre de Enseñanza. Unamuno, como es notorio, era muy cercano a este ambiente y estaba en contacto no

¹ Véase también García Blanco (1953) y Unamuno (1991).

solo con Giner (Gómez Molleda, 1977), sino también con Simarro y Ramón y Cajal²: de hecho en el archivo se conservan trazas de su correspondencia. Por lo tanto, no es improbable que en dicho contexto el escritor comenzase a acercarse a las teorías hipnóticas.

Sin embargo, para encontrar una referencia explícita a la hipnosis y, en general a los diferentes fenómenos espiritistas, es necesario hojear las páginas de *Del sentimiento trágico de la vida*:

No han faltado, sin embargo, quienes hayan tratado de apoyar empíricamente la fe en la inmortalidad del alma, y ahí está la obra de Frederic W. H. Myers sobre la personalidad humana y su sobrevivencia a la muerte corporal: *Human personality and its survival of bodily death*. Nadie se ha acercado con más ansia que yo a los dos gruesos volúmenes de esta obra, en que el que fue alma de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas –*Society for Psychical Research*– ha resumido el formidable material de datos, sobre todo género de corazonadas, apariciones de muertos, fenómenos de sueño, telepatía, hipnotismo, automatismo sensorial, éxtasis y todo lo que constituye el arsenal espiritista. Entré en su lectura, no sólo sin la prevención de antemano que a tales investigaciones guardan los hombres de ciencia, sino hasta prevenido favorablemente, como quien va a buscar confirmación a sus más íntimos anhelos; pero por esto la decepción fue mayor. A pesar del aparato de crítica, todo eso en nada se diferencia de las milagrerías medievales. Hay en el fondo un error de método, de lógica. (Unamuno, 1966: 162)

El libro citado, *Human personality and its survival of bodily death*, es la obra más importante de Frederic W. H. Myers, presidente de la *Society for Psychical Research*; dicha obra se publicó póstuma en 1903, y la comunidad científica la acogió inmediatamente con enorme consenso. Reconstruir la historia de este texto, intentar entender cuándo Unamuno lo obtuvo o, aún mejor, cuándo se dedicó a su lectura, podría ayudarnos a definir un arco cronológico más específico en el que colocar los estudios sobre la hipnosis y por lo tanto la posible redacción del artículo.

Los dos gruesos volúmenes que componen la obra pertenecen a la biblioteca personal del escritor y el primer volumen tiene una dedicatoria de la Sra. Myers fechada en noviembre de 1903. Dicha fecha se puede entender como *post quem* para la lectura del texto. Hojeando las páginas se notan algunas marcas de lectura, los pequeños guiones horizontales que a menudo trazaba el escritor al lado de los puntos que más le interesaban. El capítulo 5 dedicado específicamente a la hipnosis, no presenta ninguna señal. Creemos, sin embargo, que se puede demostrar que esta ausencia no excluye que Unamuno lo hubiera leído. En la amplia y abundante correspondencia con Pedro de Múgica podemos hallar más información: el hijo de Mayer era alumno suyo en Berlín, y gracias a él el libro llegó a manos de Unamuno. En diciembre de 1903 Unamuno recibe el libro y le escribe al amigo:

Mi querido amigo. Ante todo quiero que de mi parte dé las más expresivas gracias a Mr Myers por el envío que de la obra de su padre me ha hecho la señora viuda de éste y madre de aquél. El libro *Human Personality and its Survival of Bodily Death* ha de serme de muchísimo provecho y he de

² Caja 45/168.

tener muchísimas veces ocasión de mencionarlo y de citar pasaje de él. (Pereda González, 1995: 794-795 carta del 26-12-1903)

Unos meses después, en febrero de 1904, repite:

Dígale a Myers que no he concluido aún ni siquiera el primer volumen de la obra de su padre y que he tenido ya ocasión de citarla con el elogio que merece, traduciendo un largo pasaje –lo que dice de lo normal en el Parag. 306 del cap. III– que va en un largo ensayo que terminé ayer, se titula “Intelectualidad y espiritualidad” y aparece en el número de abril de *La España Moderna*, pues los dos de febrero y de marzo traerán dos trabajos más. (Pereda González, 1995: 803-804 carta del 2-2-1904)

Podemos deducir con certeza que Unamuno en 1904 lee de forma sistemática el libro de Myers y que con seguridad durante el mes de febrero había llegado al tercer capítulo de la obra. La lectura parece especialmente interesante, tanto como para empujarlo a citar y traducir un entero párrafo de la obra, y sin embargo en el libro que posee Unamuno no ha dejado ninguna señal. Está claro que la presencia de señales o apuntes no es determinante para poder afirmar que un cierto párrafo se haya leído y meditado, la lectura resultará más bien del cruce de otros elementos probatorios.

Creemos por lo tanto que el interés de Unamuno por las teorías sobre el hipnotismo que se iban difundiendo a finales del s. XIX y principios del XX se puede datar en los primeros diez años del s. XX, en especial entre 1903 y 1913, año de la publicación de *Del sentimiento trágico de la vida*, obra en la que todas estas teorías se comparan desdeñosamente con “milagrerías medievales”.

2. LA EDUCACIÓN POR HIPNOTISMO

El título se revela inmediatamente como un señuelo, una provocación, un reclamo para los lectores a la moda, ya que Unamuno declara desde el principio que no quiere revelar ninguna gran novedad pedagógica:

Hoy está de moda el hipnotismo, del cual se usa y abusa sobre toda medida razonable. Quien al leer el título de este articulejo se cree que le voy a presentar algún nuevo y sorprendente procedimiento pedagógico para educar chiquillos distinto de los usados hasta hoy se equivoca de medio a medio, el método que voy a exponer es el más antiguo, el más usado y el más eficaz para hacer de los hombres polichinelas que es de lo que se trata³.

Lo que Unamuno quiere explicar no tiene nada que ver con la hipnosis médica, sino que se trata de un antiguo método que permite transformar a los hombres en marionetas. El sistema propuesto comparte algunos aspectos con la hipnosis y el título juega con esta afinidad, tanto el maestro como el hipnotizador ‘imprimen’ una serie de ideas en la mente de quien les escucha. Gracias a la hipnosis es posible convencer a un individuo a que realice cualquier acción sin que tenga conciencia de los motivos que le empujan a asumir determinadas actitudes. Igual que una marioneta que se mueve

³ Caja 66/25.

gracias a unos hilos invisibles que maneja el titiritero, el individuo actuará de la manera que el hipnotizador ha establecido y, más aún, se esforzará en encontrar las razones que justifiquen su comportamiento:

El hombre, en efecto, no se aviene a ignorar los móviles de su conducta propia, y así como uno a quien habiéndosele hipnotizado y sugerido tal o cual acto, inventa luego razones que lo justifiquen y hagan lógico a sus propios ojos y a los de los demás, ignorando, en realidad, la verdadera causa de su acto [...]⁴. (Unamuno, 1966: 186)

Educar a alguien, en última instancia, significa hacer que se aprendan determinados contenidos y que se actúe y se piense de acuerdo con ciertas reglas. Para hipnotizar a alguien se le tiene que llevar a un estado de sueño en el que se le sugiere qué hacer. También los educadores, sostiene Unamuno, pueden recurrir a la misma estrategia, inducir el sueño en sus alumnos con cantilenas con el fin de hipnotizarlos y persuadirlos de lo que se les desea transmitir. Si se tiene la perspicacia y la constancia de ‘repetir continuamente ciertas cosas’ éstas se imprimirán en la mente de quien las escucha. Se trata de un mecanismo similar al de las nanas, que gracias a la repetición de ciertas fórmulas y a la monotonía del ritmo inducen a los niños a dormir y por lo tanto, en cierto sentido, los ‘hipnotizan’.

¿En que consiste la educación por hipnotismo? En cojer al niño tiernecito, antes de que el libre desarrollo individual haya endurecido su inteligencia y vigorizado su voluntad y en amodorrarle luego con la monótona repetición de una misma cantata hasta que ya hundido en la modorra se le sugiera cualquier cosa, aunque sea que ha volado un burro⁵.

La repetición constante y prolongada de una misma idea constituye el principio esencial en el que se basa este sistema educativo que aplicado a los niños, cuya mente se puede plasmar todavía, garantiza el mejor resultado con el mínimo esfuerzo. Hasta aquí no parece que haya nada extraño, al contrario, Unamuno se erige portavoz de uno de los principios fundamentales de la comunicación, pero el discurso empieza a tener un sentido sutilmente irónico y paradójico porque el autor parece sugerir a sus lectores que utilicen el principio de la repetición como un elemento de control, eficaz más allá de la idea que se quiere vehicular. De hecho, si se utiliza la educación hipnótica no es necesario recurrir a ideas claras, sensatas y comprensibles, ni tampoco es necesario dar explicaciones válidas ni demostrar las propias teorías, el contenido del mensaje es absolutamente irrelevante (“aunque sea que ha volado un burro”). En un

⁴ En 1936 Unamuno publica en el diario *Abora* un artículo titulado “La hipnosis de la herencia” que, sin embargo, no presenta más puntos de contacto con nuestro artículo que la teoría que se expone en el *incipit*: “Es una doctrina muy consabida, aunque no muy meditada la de que las doctrinas con que el hombre trata de explicar y justificar su conducta suelen ser ilusorias. Siente la necesidad de explicarse a sí mismo –y luego a los demás– lo que hace sin saber porqué lo hace. Es el consabido caso de sugestión del hipnotizado. Al que, luego de hipnotizado, se le sugiere que cumpla un acto, el más incongruente a las veces, en tal tiempo y lugar; se le deshipnotiza y en el día y sitio sugerido va y lo cumple y lo explica por raciocinios, que fue fraguando subconcientemente” (Unamuno, 1936).

⁵ Caja 66/25.

cierto sentido lo que Unamuno sugiere es que la forma del mensaje, para la persuasión, puede ser más importante que el mensaje mismo.

El discurso procede cada vez con mayor fuerza irónica hasta afirmar que “á los niños cuya inteligencia tierna es incapaz de comprender razones conviene administrarles sinrazones á diario”⁶. Esta última afirmación puede traer a la memoria la lógica de la Reina Blanca de *Through the Looking-Glass* de Lewis Carroll cuando, a la pequeña Alicia que sostiene que por mucho que se pueda probar “one can’t believe impossible things”, le responde: “I dare say *you haven’t had much practice* [...] When I was *your age, I always did it for half-an-hour a day*” (Carroll, 1998: 174, cursiva mía). Mientras la Reina Blanca sostiene que con la práctica y la repetición cotidiana un individuo, y sobre todo un niño, puede creerse cualquier cosa, Unamuno declara que con la misma constancia se puede convencer a cualquiera, y sobre todo a los niños, de cualquier cosa, aunque ésta sea imposible o irrazonable.

Unamuno nos ofrece ejemplos concretos para ilustrar el funcionamiento del mecanismo psico-pedagógico que ha individuado. El primero de ellos tiene una dimensión doméstica: el padre le cuenta ‘todas las noches el mismo cuento a su hijo’. El niño, acostumbrado a escuchar una ‘determinada’ secuencia no acepta ni siquiera una sencilla inversión en el orden de las palabras. Si se habla del ‘buey rojo’, no se puede luego hablar del ‘rojo buey’ sin que ello provoque una objeción en el pequeño. Cuando esto sucede, sigue Unamuno, el padre pierde credibilidad y por lo tanto pierde la capacidad de control y de persuasión: “Siempre los mismos perros... ¡pero no basta!... siempre con los mismos collares”⁷, las mismas ideas no son suficientes, tienen que expresarse con las mismas palabras.

Una idea muy similar se encuentra en *Recuerdos de niñez y de mocedad*, autobiografía de su infancia publicada en 1908. En el capítulo seis, cuando describe la importancia de los juegos que se hacían con ‘los santos’, cromos con los que los niños se iniciaban en el mundo de la economía, Unamuno subraya su valor educativo. A la imagen se emparejaba una frase en la que se daba una pequeña información sobre el personaje representado. Mirando continuamente las mismas imágenes y leyendo siempre las mismas frases los niños acababan aprendiendo esas informaciones que, de alguna manera, permanecían imprimidas en su mente. A esta altura del discurso añade con ironía:

Me parece éste el mejor modo de combatir al socialismo: grabar en duros y onzas breves argumentos refutándolo -con tal que quepan en la moneda con letra clara, no es menester que sean convincentes- y repartir las monedas de propaganda entre los socialistas. Y sobre todo

⁶ Caja 66/25.

⁷ Caja 66/25. En una carta a Eduardo Marquina de 1903 se lee: “Amigo Marquina: Corto esto: Si no cambiamos los perros/¿qué es cambiarles los collares?/si no cambian las ideas,/cambiar los hombres ¿qué vale?. Y protesto de la doctrina contenida en estos versos. Perro es el hombre, la idea no es más qu un collar (con pinchos casi siempre en España); lo que hay que cambiar es de hombres, aunque no se cambie de ideas” (Unamuno, 1991: 136-137).

repetir, repetir mucho y sin descanso los argumentos amonedados, siguiendo una sabia máxima pedagógica⁸. (Unamuno, 1908: 35)

Repetir constantemente el mismo mensaje para inculcar en la gente determinadas ideas: “no es importante que sean convincentes”, subraya con un inciso, sino que se repitan y sean claras. La máxima pedagógica a la que alude Unamuno, “siembra, siembra mucho, si no basta un grano, mil, si no mil, mil fanegas”, se elimina en el paso a la autobiografía, pero la encontramos de nuevo en el tercer artículo de la serie “Tiempos antiguos” que es la base del quinto capítulo de *Recuerdos* (1891) (Scotto di Carlo, 2012: 263). En nuestro artículo sobre la educación hipnótica la máxima vuelve a aparecer en parte:

Sembrad, sembrad, no importa que nada entiendan, llegarán á mayores y entonces ya bien hipnotizados podreis sugerirles cualquier cosa, la cuestión es que la doctrina entre, el como ha de entrar es lo de menos⁹.

El trabajo de elaboración de los *Recuerdos* es muy largo y pasa por varias etapas, pero Unamuno se dedica a él en particular desde 1902 hasta 1908: la presencia de esta máxima en nuestro artículo podría reforzar la idea de que se escribió en la primera década del siglo XX.

La aburrida, porque siempre es la misma, y constante repetición de las cosas es la única posibilidad que tienen las personas que carecen de toda capacidad de persuasión, y sobre todo desprovistas de cualquier idea realmente válida, de conseguir afirmarse y hacerse respetar. A tal propósito, Unamuno dice irónicamente que él tenía un amigo que “gracias á su saludable respeto al profesor de aritmética cree que 3 más 2 son 5 que lo demás todavía seguirá á estas horas ignorando si son 6 ó 5 ó 7¹⁰”, no es necesario entender las cosas, basta ser convincente. Al mismo tiempo la repetición hipnótica constituye un instrumento de control que se puede aplicar no solo a los niños sino también a los pueblos:

Cuando un sujeto está ya bien hipnotizado basta con decirle en tono imperativo: ‘duerme!’ y al punto queda dormido. Enseguida allí le teneis, haced de él lo que os plazca. ¿Qué sería de los pueblos sin este saludable sistema? Sólo el pensarlo da horror¹¹.

El discurso continúa con otros ejemplos en los que se utiliza el método hipnótico. Hay “libros de hipnotización, en que el autor se ingiere por sugestión en la mente de sus lectores”. En estos casos el autor incluye en la introducción una larga serie de prólogos y cartas escritas por presuntos hombres ilustres de manera que el lector se aburra para revelarle al final algo completamente banal (“que las gallinas

⁸ Sobre el trabajo de reescritura y reelaboración de *Recuerdos*, para la comparación de la doble serie de artículos “Tiempos antiguos” y “Tiempos medios” y para el cotejo de los textos véase Scotto di Carlo (2012).

⁹ Caja 66/25.

¹⁰ Caja 66/25.

¹¹ Caja 66/25.

ponen huevos”) o absurdo (“que el blanco es negro”). Este método también lo usa la crítica literaria: repitiendo continuamente que una obra es sublime, el lector la leerá tomando por reflexiones geniales simples banalidades y encontrando un sentido profundo e ideas interesantes en afirmaciones absolutamente vacías. Lo esencial es repetir siempre, aburrir a la gente, llenarle la cabeza de cosas incomprensibles y evitar por todos los medios suscitar objeciones. Por esta razón hay que usar frases hechas, coloquialismos, refranes que todos conozcan: “más vale errar con el sabio que acertar sin él¹²”.

El sistema no vale solo para la escritura, sino también para los discursos y por lo tanto Unamuno da una serie de consejos a los oradores:

Eres orador? Pues no te canses en probar lo que afirmas; toma una formulilla como base de tu discurso, repítela cada dos palabras, los oyentes se amodorrarán y entonces ya puedes decirles lo que quieras seguro de que te lo creerán á pies juntillas. Sobre todo habla serio, grave, con ademán reposado, cuando vayas á analizar un hecho no dejes de decir ‘analicemos esto’, no olvides el ‘consideremos primero la cuestión desde este primer punto de vista’ ni el indispensable ‘procedamos con sangre fría’ ó ‘examinemos serenamente tal cosa’; no dejes de llamar superficial á lo claro y sencillo y nebuloso á lo que no entiendas; hipnotiza, hipnotiza¹³.

El único efecto secundario es que el público se aburra y que alguien se duerma realmente, pero no importa. Hay solo que evitar el ser contradicho, y el ir en contra de las ideas más difundidas. Finalmente, Unamuno explica cómo reconocer a los hipnotizados: son aquellas personas que, incapaces de motivar sus acciones o sus afirmaciones remiten a su maestro hipnotizador para las aclaraciones.

En la conclusión del artículo Unamuno revela la clave irónica que impregna todo el texto:

Ni tampoco hay aquí nada de ironía. Si yo hubiera querido hacer sátira quedaba todo concluido con llamar burros á los que no piensan como yo, decir que ó son unos granujas ó tontos de capirote; no lo he hecho así, ergo mi intención no ha sido escribir sátira¹⁴.

La primera negación afirma con fuerza la perspectiva irónica con la que se ha construido todo el texto: ‘ni hay aquí nada de ironía’ se da la vuelta y se convierte en ‘aquí solo hay ironía’. Al escribir el artículo se asume y exalta la postura que en realidad condena y la lleva hasta el extremo para revelar su absurdidad y su peligrosidad. Con la negación sucesiva, sumada al falso silogismo, Unamuno construye una conclusión fuertemente satírica llamando “burros”, “granujas” y “tontos de capirote” a todos aquellos que no piensan como él. De un solo golpe se burla de quien piensa que puede resolver cualquier problema gracias a la hipnosis siguiendo la moda del tiempo y condena a los supuestos educadores que pretenden obtener fama y respeto

¹² Caja 66/25.

¹³ Caja 66/25.

¹⁴ Caja 66/25.

distrayendo, o mejor, durmiendo las mentes con sus palabras persuasivas pero vacías, carentes de toda fuerza.

3. TRANSCRIPCIÓN DEL MANUSCRITO Y APARATO

En la presentación del artículo se ha decidido ser lo más posible fieles al manuscrito (caja 66/25) de Unamuno y conservar el sistema de puntuación y acentuación. El proceso de corrección del texto está representado en el aparato de las variantes:

- Los paréntesis angulares > < encierran las tachaduras inmediatas (es decir, las que se realizan dentro de una misma fase redaccional).
- En las sustituciones presumiblemente tardías, el subrayado evidencia las palabras que se tachan luego, en la fase sucesiva.
- En el caso en que en el manuscrito sea posible seguir su dinámica evolutiva concreta, los exponentes alfabéticos (en cursiva) que preceden a cada uno de los niveles de corrección indican su sucesión.

“La educación¹⁵ por hipnotismo”

[1r] Hoy está de moda el hipnotismo, del cual se usa y abusa sobre toda medida razonable. Quien al leer el título de este articulejo¹⁶ se cree que le voy á presentar algún nuevo y sorprendente procedimiento pedagógico para educar chiquillos distinto de los usados hasta hoy se equivoca de medio á medio, el método que voy á exponer es el más antiguo, el más usado y el más eficaz para hacer de los hombres polichinelas que es de lo que se trata. La ciencia no construye hechos nuevos, descubre los¹⁷ que habían estado ocultos, ocultos casi siempre á todos los ojos mientras todos los ojos los veían.

En el hipnotismo hay que distinguir dos órdenes de hechos de distinta clase, el hipnotismo propiamente dicho ó sea el sueño provocado, y la sugestión. El hipnotizador provoca el sueño ó modorra en el hipnotizado y luego le sugiere sus ideas, deseos y caprichos haciéndole creer lo que se le antoja, hablar, andar y obrar como un autómeta.

Cuando leemos una obra de pesada lectura ú oímos un discurso¹⁸ ó una pieza musical monótonos y lánguidos decimos: ‘esto da sueño!’ y de hecho se duermen muchos. Las madres hacen dormir á sus hijos cantándoles alguna canción de pesadísima cadencia mientras les mecen en la cuna con movimientos rítmicos. Estos aunque perfeccionados son en parte los procedimientos de hipnotización.

Voy á abreviar lo posible porque quiero entrar de ello en el objeto de estos apuntes. ¿En que consiste la educación por hipnotismo¹⁹? En cojer al niño tiernecito,

¹⁵ La educación] >E< La educación

¹⁶ articulejo] >ensa< articulejo

¹⁷ descubre los] >los< descubre los

¹⁸ lectura ú oímos un discurso] ¹lectura ú oímos á un orador ó un discurso ²lectura ú oímos un discurso

¹⁹ por hipnotismo] >hipnotica< por hipnotismo

antes de que el libre desarrollo individual haya endurecido su inteligencia y vigorizado su voluntad y en amodorrarle luego con la monótona repetición de una misma cantata²⁰ hasta que ya hundido en la modorra se le sugiera cualquier cosa, aunque sea que ha volado un burro.

[2r] Para esto no basta repetirle siempre las mismas ideas sino que es preciso repetírselas con las mismas palabras. Contad un cuento á un niño, decidle que un rey encontró en un camino á un buey rojo, si al siguiente día os vuelve á pedir el mismo cuento (como suele suceder) y le decís que primero encontró á un rojo buey no dejará²¹ de deciros: ‘¿como? ayer era un buey rojo y hoy es un rojo buey?’ Ojo! Vuestro crédito peligro, nada daña más á un padre ó maestro antes sus hijos ó discípulos que cogerle estos en un renuncio. Si una vez le decís que el pan nutre porque tiene virtud nutritiva no le digais otra que nutre porque tiene virtud de nutrir, ante todo no perder el prestigio, pues de lo contrario la sugestión se imposibilita. Siempre los mismos perros... ¡pero no basta!... siempre con los mismos collares. Así es que á los niños cuya inteligencia tierna es incapaz de comprender razones conviene administrarles sinrazones á diario.

Sembrad, sembrad, no importa que nada entiendan, llegarán á mayores y entonces ya bien hipnotizados podreis sugerirles cualquier cosa, la cuestión es que la doctrina entre, el como ha de entrar es lo de menos²². Y realmente sino fuera así ¿que sería de nosotros, pobrecillos, faltos de fuerzas, ayunos de ideas, arrojados á la ventura y abandonados á nuestras propias fuerzas? No basta que²³ los ríos estén por necesidad de su misma naturaleza atados á su lecho hay que amarrarles con cadenas, no basta encerrar al toro en el chiquero, hay que atarle al suelo para que no salga volando. A donde iríamos á parar! Yo tengo un amigo que gracias á su saludable respeto al profesor de aritmética cree que 3 más 2 son 5 que lo demás todavía seguirá á estas horas ignorando si son 6 ó 5 ó 7./ [3r] Nada más saludable que la desconfianza en las propias fuerzas y la confianza²⁴ en las ajenas. Yo no me aventuraría á bailar²⁵ solo en la cuerda floja pero en compañía ya es otra cosa, en último resultado de caer caeríamos los dos y más vale romperse la crisma en compañía que solo. Más vale errar con el sabio que acertar sin él, toda la sabiduría humana dice que está encerrada en refranes; por eso para cada refrán que diga una cosa hay otro que diga la contraria.

Vuelvo al asunto. Una vez hipnotizado el niño todo lo demás es facilísimo, no hay más que decirle: ‘ahora eres cordero’ y cordero es, ‘ahora lobo’ y se convertirá en

²⁰ cantata] >canción< cantata

²¹ camino á buey rojo...no dejará] ‘camino primero á un buey blanco y después á un buey rojo, si al siguiente día os vuelve á pedir el mismo cuento (como suele suceder) y le decís que primero encontró á un blanco buey y después no dejará ^bcamino á un buey rojo, si al siguiente día os vuelve á pedir el mismo cuento (como suele suceder) y le decís que primero encontró á un rojo buey no dejará

²² lo de menos] ^alo menos ^blo de menos

²³ basta que] basta >encerr< que

²⁴ desconfianza...confianza] ‘confianza en las propias fuerzas y la desconfianza ^bdesconfianza en las propias fuerzas y la confianza

²⁵ bailar] >andar< bailar

lobo; ‘ahora zorro’ y zorro; ‘ahora burro’ y le tendreis burro. Todo es cuestión de procedimiento.

Hay individuos más fácilmente hipnotizables que otros, y algunos son de pícara naturaleza enteramente refractaria á la hipnotización. A estos hay que dejarlos, y que el demonio cargue con ellos, no son para cosa buena.

Cuando un sujeto está ya bien hipnotizado basta con decirle en tono imperativo: ‘duerme!’ y al punto queda dormido. Enseguida allí le teneis, haced de él lo que os plazca. ¿Qué sería de los pueblos sin este saludable sistema? Sólo el pensarlo da horror. Gracias que las cosas si son²⁶ como nos convienen deben por lo menos serlo, y si hay mundo del *es* crudo é²⁷ inflexible también le hay del *debe ser*. Recordad lo de los Sobrinos del Capitán Grant: ‘dad gracias al general porque se ha contentado con 50 palos’. Hay también libros de hipnotización, en que el autor se ingiere por sugestión en la mente de sus lectores. Empieza con introducción, seis ó siete prefacios de otras tantas ediciones, prólogo, censura, aprobación²⁸, carta del docto fulano el²⁹ eminente zutano y el sublime mengano, repetición de eternos³⁰ lugares comunes, muchas frases hechas, mucho concepto de esto y de lo otro, mucho punto de vista, y cuando ya el lector queda atontado/ [4r] le sugiere que lo blanco es negro y lo negro blanco sino le enseña como sorprendente novedad que las gallinas ponen huevos. A toda esa máquina preparatoria llamaba el difunto Schopenhauer³¹ echar polvo á los ojos.

Otro sistema de hipnotización. Uno viene y nos dice de tal obra que es sublime, otro que es inmejorable, un tercero la proclama sin igual, todos la alaban de oidas y cuando la cojemos ya hipnotizados las mayores gansadas nos parecen sublimidades. Efectos de la crítica. La sugestión hace ver segunda y aún cuarta intención donde ni hay primera, y mil³² y un sentidos diferentes donde no hay sentido alguno, y falta el común. El caso es hablar oscuro y repetir siempre las mismas fórmulas.

Eres orador? Pues no te canses en probar lo que afirmas; toma una formulilla como base de tu discurso, repítela cada dos palabras, los oyentes se amodorrarán y entonces ya puedes decirles lo que quieras seguro de que te lo creerán á pies juntillas. Sobre todo habla serio, grave, con ademán reposado, cuando vayas á analizar un hecho no dejes de decir ‘analicemos esto’, no olvides el ‘consideremos primero la cuestión desde este primer punto de vista’ ni el indispensable ‘procedamos con sangre fría’ ó ‘examinemos serenamente tal cosa’; no dejes de llamar superficial á lo claro y sencillo y nebuloso á lo que no entiendas; hipnotiza, hipnotiza. Sólo corres un peligro y es que tus oyentes caigan en tan profundo sueño que no basten todos tus esfuerzos á sugerirles idea alguna. Qué quieres? Los hombres tienen la desgracia de no saberse elevar á la región de los últimos y purísimos conceptos! Pero ante todo no

²⁶ cosas si son] ^acosas son ^bcosas si son

²⁷ è] >y< é

²⁸ aprobación] >al< aprobación

²⁹ fulano el] ^afulano y el ^bfulano el

³⁰ de eternos] ^ade los eternos ^bde eternos

³¹ llamaba el difunto Schopenhauer] llamaba >Schope< el difunto Schopenhauer

³² y mill] ^ay seis ó siete mil ^by mil

escandalices. Si les asusta el Coco y llaman al Coco Moro Muza llámale tú tam[5r]bién Moro Muza. Abomina de lo antiguo y de lo moderno no hay mejor sistema.

Otra vez me he perdido en digresiones. Vuelvo al tema. Al perfecto hipnotizado le conocerás en que si le preguntas³³ porque hace esto ó aquello te contestará que él no lo sabe, que se lo preguntes á su hipnotizador. El soberbio se obstina en no ver nada detrás de la pared, el hipnotizado ve con visión clarísima lo que á su hipnotizador le place que vea.

Todo sistema es una gran sugestión, toda educación hipnotización lenta, todo puro maestro hipnotizador y todo puro discípulo polichinela.

Ni esto es pesimismo ni cosa que se le parezca. Si engordamos con sombra de carne ¿no es economía? ¿deja de ser la gordura gordura venga de donde viniera? Ni tampoco hay aquí nada de ironía. Si yo hubiera querido hacer sátira quedaba todo concluido con llamar burros á los que no piensan como yo, decir que ó son unos granujas ó tontos de capirote; no lo he hecho así, *ergo* mi intención no ha sido escribir sátira.

Miguel de Unamuno

MANUSCRITOS

Casa Museo Unamuno de Salamanca, caja 45/168.

Casa Museo Unamuno de Salamanca, caja 66/25.

BIBLIOGRAFÍA

CARROL, Luis (1998): *Through the looking-glass*, London: Penguin Books.

DELGADO, Buenaventura (1973): *Unamuno educador*, Madrid: Magisterio Español.

GARCÍA BLANCO, Manuel (1953): “Recuerdos de Ramón y Cajal en Unamuno”, *Boletín de la Real Academia Española*, XXXIII, CXXXVIII, pp. 7-18.

GÓMEZ MOLLEDA, María Dolores (1977): *Unamuno ‘agitador de espíritus’ y Giner: correspondencia inédita*, Madrid: Narcea.

JONGH-ROSSEL, Elena de (1986), “La Institución Libre de Enseñanza, el joven Unamuno y la pedagogía”, *Hispania*, 69, pp. 830-836.

PEREDA GONZÁLES, Cristina (1995): *Correspondencia inédita Unamuno-Música. Edición y notas*, Tesis doctoral, Salamanca: Universidad de Salamanca.

RAMÓN Y CAJAL, Santiago (1917): *Recuerdos de mi vida*, 2 vols., Madrid: Imprenta y librería de Nicolás Moya, [Casa Museo Unamuno, signatura U\4842 ded.anot.].

SCOTTO DI CARLO, Assunta Claudia (2012): *“Il vissuto e il narrato”. I Recuerdos de niñez y de mocedad di Miguel de Unamuno*, Pisa: Ets.

³³ le preguntas porque] le >haces< preguntas porque

TANGANELLI, Paolo (1998): “El krausismo en el joven Unamuno: antagonismo y solidaridad”, en *Estudios sobre Historia del Pensamiento español. Actas de la III Jornadas de Hispanismo Filosófico*, Santander: Sociedad Menéndez y Pelayo, pp. 167-186.

UNAMUNO, Miguel de (1891), “Tiempos antiguos - III”, *El Nervión*, 2-XI-1891.

UNAMUNO, Miguel de (1908): *Recuerdos de niñez y de mocedad*, Madrid: Fernando Fé.

UNAMUNO, Miguel de (1936), “La hipnosis de la herencia”, *Abora*, 5 de febrero de 1936.

UNAMUNO, Miguel de (1966): *Obras completas, tomo VII: Meditaciones y ensayos espirituales*, Madrid: Escelicer.

UNAMUNO, Miguel de (1991): *Epistolario inédito*, 2 vols., Madrid: Espasa Calpe.